

TENSIONES Y DISTENSIONES

Reflexión en torno a la situación actual de la biblioteca escolar

Glòria Durban Roca
Responsable de la biblioteca de la Escola
Técnica Profesional del Clot (Barcelona)



Biblioteca Escolar del CEIP Eduardo Ocón de Benamocarra



Estrategias metodológicas como los proyectos de investigación precisan una organización del tiempo escolar distinta. Hay que dar tiempos para investigar y trabajar con la información así como para facilitar la práctica de la lectura en todos los niveles. Si hay tiempos marcados y específicamente determinados, los espacios o entornos educativos como las bibliotecas escolares pueden mostrar su utilidad.

La biblioteca escolar necesita de acciones de apoyo continuado para su desarrollo efectivo en los centros educativos, pero también requiere de una conceptualización clara que sirva de argumento para ello. Tanto las administraciones como los mismos claustros de profesorado han de visualizar los elementos que configuran la función educativa de la biblioteca para poder desplegar acciones pertinentes que permitan avanzar en su desarrollo. Si no lo hacen, si el concepto no está clarificado o si bajo el mismo término se conceptualizan cosas distintas será imposible avanzar. Solo avanzaremos cuando sepamos hacia donde caminamos y por qué lo hacemos.

Parece que la situación de las bibliotecas escolares en las diversas comunidades autónomas no acaba de interesar a las administraciones educativas. Esta es la percepción. Aunque hay esfuerzos y se impulsan proyectos en referencia a la lectura relacionados con la biblioteca, estos presentan deficiencias que acaban generando decepción en los centros porque no resuelven con eficacia los distintos problemas que en la realidad cotidiana el desarrollo de la biblioteca escolar presenta.

Las horas de dedicación para la figura del coordinador de la biblioteca es la cuestión que con persistencia más ha sido reclamada y con razón. Pero no todo puede circunscribirse a este aspecto, la realidad es mucho más compleja. Hay más elementos que dificultan el avance, son múltiples y aparecen entrelazados, unos más visibles que otros pero todos actúan a la vez como polos imantados. La tensión es pues inevitable, es continua y permanente. Esta situación solo consigue provocar bloqueo y desánimo para una acción responsable en los centros que permita impulsar el desarrollo de la biblioteca escolar.

Deberíamos hacernos inmunes a este campo de fuerza y caminar por él desenredando y desgranando los elementos, situando cada aspecto en el lugar que le corresponde, estableciendo relaciones y determinando objetivos, finalidades y medios.

Primera tensión

La biblioteca escolar útil: «¿Ser o no ser?»

No hay duda que las horas de dedicación son uno de los aspectos más reclamados como son a su vez también los recursos materiales y las infraestructuras. Pero aunque dispusiésemos de persona con horas, una instalación de lujo y variedad de libros y documentos nuevos y actualizados... ¿de qué nos servirían si no dinamizáramos su utilización? ¿Qué utilidad real desempeñarían? ¿No estaríamos confeccionando una biblioteca pública dentro de la escuela? ¿Un servicio bibliotecario que abre las puertas a la comunidad educativa esperando que los niños se conviertan en usuarios fieles y los profesores en cómplices colaboradores?

Este es uno de los errores conceptuales que estamos dibujando de manera inconsciente porque lo que hacemos es reproducir al ámbito escolar el mismo esquema que presenta una institución bibliotecaria pública. Siguiendo este modelo el peligro que nos amenaza es que los chavales en horario lectivo estén todos en clase y la biblioteca permanezca vacía utilizándose de comodín para tareas varias o solo como servicio extraescolar. Con esta situación no es de extrañar que los responsables de las administraciones educativas no vean prioritario invertir esfuerzos en la cuestión.

Desde una biblioteca así conceptualizada es normal que se considere imprescindible y necesaria su inclusión curricular porque la situación de partida lo requiere. Evidentemente hay que crear bibliotecas e iniciar su desarrollo porque la situación es precaria pero el reto fundamental es procurar que nazcan ya incluidas pues lo que realmente las ha de engendrar es la necesidad de utilizarlas.

Provocar la necesidad de la existencia de una biblioteca en un centro escolar argumentándola por ella misma es una prédica de difícil aceptación en las administraciones educativas porque la necesidad ha de nacer de la utilidad. La biblioteca para



La biblioteca se nutre de las necesidades del profesorado y de ahí esta reenvía en dirección contraria propuestas de colaboración provocando la corresponsabilidad. Solo así puede nacer una relación estable en doble dirección que se retroalimenta continuamente.

poder ser usada en horario lectivo ha de resultar útil al profesorado.

Y aquí es donde nos engaña la visión de una biblioteca útil conceptualizada únicamente como una biblioteca bien equipada y con persona al frente. Es un espejismo que nos impide ver que aunque necesitamos de unos requisitos básicos, el eje sobre el que pivota la conceptualización no son los recursos sino la determinación que dictamina para qué estos pueden servir. No es suficiente el poder «disponer» sino que es imprescindible conocer el para qué «dispongo».

Porque el profesorado es el colectivo responsable del proceso educativo, el que diseña, el que ejecuta y el que evalúa los aprendizajes y en consecuencia es también quien debe disponer de medios, de instrumentos y recursos para la acción docente. Así pues, debe poder determinar cómo usarlos e implicarse en algún aspecto del desarrollo de la biblioteca. Pero a la vez ha de disponer del apoyo que puede generar la ayuda del responsable o coordinador de la biblioteca que actúa en el centro como eje vertebrador de este desarrollo pero no como único agente.

Los maestros no son un colectivo que deba de colaborar con la biblioteca sino que es la biblioteca, quien colabora con el profesorado con acciones de apoyo. La dirección de partida es solo una. La biblioteca se nutre de las necesidades del profesorado y de ahí esta reenvía en dirección contraria propuestas de colaboración provocando la corresponsabilidad. Solo así puede nacer una relación estable en doble dirección que se retroalimenta continuamente.

La biblioteca escolar ha de ser visualizada como un centro de recursos y un entorno de aprendizaje útil para la realización de intervenciones didácticas concretas. Solo así puede ser eficaz y resultar significativa para la consecución de objetivos educativos claros y definidos relacionados con las prácticas lectoras y las habilidades intelectuales.

A partir de este prisma que configura el núcleo conceptual de la biblioteca escolar podemos ir desarrollando muchas otras funciones y diferentes propuestas de

acción que respondan a una extensión cultural y posibiliten una vinculación con las familias. Se abren mil posibilidades que no se contradicen sino que se enriquecen mutuamente y pueden llevarse a cabo en función de los recursos disponibles y las necesidades generadas desarrollando servicios bibliotecarios y extendiendo las funciones propias de la biblioteca escolar. Esto no ha de ser una tensión.

Las administraciones educativas y no otras son las que tienen la responsabilidad de afianzar el desarrollo de las bibliotecas escolares como herramientas educativas. Deben generar un modelo de biblioteca propio diferenciado de otras tipologías bibliotecarias y determinar acciones de apoyo continuado de manera estructurada.

También es necesario que el ámbito profesional de la biblioteconomía y la documentación reflexione sobre este aspecto esforzándose en valorar la cuestión desde un prisma más cercano a la realidad escolar. Sería conveniente apreciar el punto de mira de los equipos docentes ya que las bibliotecas escolares están en los centros y son parte de estos por lo que es imprescindible visualizar la cuestión desde el interior de la escuela.

Porque la perspectiva que se genera es distinta. Lo que vemos como relevante es la función educativa de la biblioteca como entorno de aprendizaje. La gestión de los recursos y la generación de servicios bibliotecarios quedan en segundo lugar posicionándose como medios y no como finalidad en ellos mismos. Todo es importante y no hay que menospreciar nada, la cuestión es definir las relaciones y categorías existentes porque si no una cosa no permite ver el valor real de la otra y solo conseguimos sembrar confusión y tensión.

Segunda tensión

De la cultura impresa a la cultura digital: ¿Internet o la biblioteca?

El nuevo contexto social protagonizado por la cultura digital también provoca dudas y tensiones en el desarrollo de la biblioteca escolar. Muchos profesores



Provocar la necesidad de la existencia de una biblioteca en un centro escolar argumentándola por ella misma es una prédica de difícil aceptación en las administraciones educativas porque la necesidad ha de nacer de la utilidad.

prefieren ir al aula de ordenadores antes que utilizar la biblioteca porque quieren que todos los chicos trabajen utilizando Internet. ¿Y que hacemos con la biblioteca escolar como centro de recursos? ¿Dejarán de ser útiles las bibliotecas en este nuevo contexto?

Aparecen nuevas preguntas que tensionan aun más la situación: ¿Qué sentido tiene leer y escribir en un mundo rodeado de pantallas? ¿Cómo hemos de enfocar la promoción de la lectura en el nuevo contexto? Lectura de texto y lectura de la imagen, ¿es todo lo mismo? ¿Qué consideramos cultura escrita? ¿Qué concepto tenemos de ella y para que pensamos que sirve?

Esta situación de conjunción de medios propia de la cultura digital nos plantea dudas e incertidumbres que deben ser aceptadas sin temor porque constituyen una característica de nuestro tiempo. Hay que valorar que hemos pasado de un mundo donde conceptualmente las bibliotecas eran núcleos del saber y centros de lectura por excelencia, a un escenario donde también accedemos a la cultura escrita a través del entorno digital al mismo tiempo que se abren nuevas posibilidades comunicativas. ¿Cómo podemos adentrarlos a la cultura escrita en estas circunstancias? Y... ¿cómo conseguir que nuestros alumnos se aficionen a utilizarla?

Es necesaria una reflexión que nos lleve a valorar por un lado la magnitud de los cambios y por otro a diferenciar lo relevante de lo secundario, resituando la función social de la cultura escrita en los nuevos tiempos en coexistencia con la cultura visual y las nuevas formas de oralidad que las tecnologías digitales facilitan. Solo así encontraremos ámbitos de actuación para desarrollar las prácticas lectoras y las habilidades intelectuales de nuestros alumnos y poder facilitarles el uso de distintas modalidades de lectura y escritura.

Hay que reconocer que en la actualidad no podemos realizar una promoción de la lectura con las mismas herramientas y estrategias que antes. ¿Realmente disponemos de más de un medio para acceder a la lectura? ¿Qué materiales podemos proporcionar desde la biblioteca para llevar a cabo esta tarea? ¿Cómo

se acercan nuestros chicos a la literatura si su entorno está lleno de juegos digitales y consolas?

Actualmente hablamos de entornos y documentos virtuales cuando tendríamos que referirnos más bien a entornos no presenciales y a documentos inmateriales, que son totalmente reales pero que no podemos tocar físicamente. En consecuencia, para determinados usos de la lectura como es el caso de la lectura de textos narrativos, vemos que la experiencia literaria aun está ligada al objeto como elemento físico. Esto nos anima a considerar que hay que seguir llenando las bibliotecas de libros porque aún necesitamos de dichos objetos para determinadas prácticas lectoras.

Hay que valorar que todavía se requieren lugares acondicionados, entornos presenciales que inviten a leer y a escribir. Espacios facilitadores donde poder encontrarnos con los textos y poder interactuar con ellos a través de objetos físicos como son los libros o bien de manera inmaterial en la Red. Por esta razón necesitamos bibliotecas en los centros educativos.

En estos momentos las bibliotecas están constituidas como bibliotecas ya invisiblemente híbridas; son signo de la dualidad y la coexistencia pacífica de medios que caracteriza nuestro tiempo. Hay que situar en consecuencia la función de las bibliotecas escolares en este nuevo escenario. Para ello hay que articular su desarrollo como elementos imprescindibles para la promoción de la cultura escrita en los centros educativos, como centros presenciales de aprendizaje y lectura.

Tercera tensión

El coordinador de la biblioteca: «¿Maestro o bibliotecario?»

La figura del bibliotecario escolar es otra de las tensiones que nos abrazan y nos confunden. Los maestros sufren por no dar «la talla», por no estar suficientemente formados en cuestiones técnicas y organizativas de la biblioteca y se esfuerzan en aplicar el modelo de bibliotecario que conocen de manera genérica como personal que atiende la biblioteca



Biblioteca Escolar del CEIP Eduardo Ocón de Benamocarra

en sus múltiples aspectos. Y a su vez expertos bibliotecarios critican a los maestros por sus insuficientes conocimientos y no se dan cuenta de la labor educativa que estos realizan en las bibliotecas aunque a veces estas puedan estar desorganizadas.

La cuestión debe abordarse a partir de una correcta conceptualización de las tareas que se han de llevar a cabo y de una buena capacitación para realizarlas. Todo esto siempre al servicio del desarrollo de una biblioteca entendida como herramienta educativa y elemento de apoyo para la mejora del desarrollo del currículo. Si el modelo es otro las funciones y roles cambian. De aquí deriva la respuesta a la gran pregunta planteada configurándose como una simple y evidente consecuencia.

La biblioteca escolar si es una tipología diferenciada de biblioteca requiere en consecuencia una conceptualización distinta del rol de bibliotecario. Hemos de cambiar la perspectiva y podría ayudar eliminar el término utilizado hasta el momento de «bibliotecario escolar» pues no nos ayuda a avanzar.

Hay que configurar y generalizar otro vocablo que sea más representativo de la función puramente educativa que esta persona con horas de dedicación en su tarea desempeña. Podemos hablar de responsable o coordinador de la biblioteca como una figura con reconocimiento educativo y con capacitación especializada en el centro escolar en independencia del ámbito profesional concreto en que esté formado.

La encrucijada producida por la controversia existente en la profesionalización de esta figura solo puede desvelarse «sacando hierro» al asunto y clarificando que los desacuerdos se difuminarán o no, en la

medida que coincidan las posturas en la conceptualización de la biblioteca escolar entre el ámbito bibliotecario y el educativo. Así de simple y así de difícil.

Las funciones y tareas asignadas han de nacer de un rol determinado de servicio a la comunidad como personal educativo de apoyo que trabaja en corresponsabilidad con el claustro y la dirección. La prioridad es disponer de educadores que ejerzan esta tarea desde la vocación pedagógica y desde el conocimiento de los aspectos relevantes tanto para la organización como para el uso educativo de la biblioteca en el contexto escolar relacionados con la lectura y las habilidades informacionales.

Y ante todo hay que sentirse escuela para poder generar acciones de apoyo desde la biblioteca para la consecución de los objetivos del proyecto de centro. Sentir que la tarea encomendada es un servicio a la comunidad y que no hay solo una vía sino que disponemos de diversas formas para ejercer esta tarea.

Cuarta tensión

La implementación de la teoría a la práctica: «¿Querer y no poder? o ¿poder y no querer?»

El salto de la teoría a la práctica pasa indiscutiblemente por la acción del profesorado que es el responsable de la implementación del uso educativo de la biblioteca. Las dificultades a las que este colectivo ha de hacer frente son múltiples y no pueden ser generalizarlas. Es necesario analizar la situación real y diferenciar las diversas causas que provocan tensión y a la vez desánimo. Porque como todos sabemos no solo es necesario «querer» utilizar la biblioteca sino que a veces hay dificultades que de manera realista marcan y determinan un «no puedo».

Unas dificultades son propias del propio contexto escolar. Por un lado hemos de valorar la situación concreta del aula, los alumnos. Estos «ya no son como los de antes» dicen muchos maestros. ¿Qué es lo que ha cambiado? Estamos ante los denominados «nativos digitales», la «generación google» o los «chicos multitareas», son varias las denominaciones que en los últimos años se están utilizando.

La realidad determina que muchos niños y niñas tienen serias dificultades de aprendizaje, en secundaria presentan problemas de disciplina y comportamiento y la mayoría en estas edades muestran falta de es-



Hay que reconocer que en la actualidad no podemos realizar una promoción de la lectura con las mismas herramientas y estrategias que antes. ¿Realmente disponemos de más de un medio para acceder a la lectura? ¿Qué materiales podemos proporcionar desde la biblioteca para llevar a cabo esta tarea? ¿Cómo se acercan nuestros chicos a la literatura si su entorno está lleno de juegos digitales y consolas?

fuerzo e interés por las actividades académicas. Pero ante todo estamos frente a unos alumnos que aunque son hábiles en el uso de las tecnologías digitales presentan deficiencias en el uso de contenidos y en la aplicación del pensamiento crítico para utilizarlos.

Ante todas estas circunstancias es necesaria la reacción inmediata de profesorado. La verdad es que dificultades de este tipo han de ser más un revulsivo para la búsqueda de nuevas soluciones didácticas que no un argumento para el desánimo y el pasotismo en el colectivo docente.

Otro aspecto del entorno que inmoviliza la acción del profesorado con un campo de fuerza negativo es la tensión provocada por las cuestiones que envuelven la organización escolar. El tiempo, la realización de las programaciones y los recursos utilizados para la enseñanza, tal y como ahora mismo se desarrollan y se utilizan, son tres elementos que colisionan de lleno con las posibilidades que ofrece la biblioteca escolar como recurso educativo. Esta es nuestra realidad.

Estrategias metodológicas como los proyectos de investigación precisan una organización del tiempo escolar distinta. Hay que dar tiempos para investigar y trabajar con la información así como para facilitar la práctica de la lectura en todos los niveles. Si hay tiempos marcados y específicamente determinados, los espacios o entornos educativos como las bibliotecas escolares pueden mostrar su utilidad.

Otra gran dificultad organizativa se constata en cómo se realizan las programaciones, por áreas pero sobre todo de manera muy individualizada. Esta situación tensiona la posibilidad real de organizar programas articulados en y con la biblioteca escolar o programas interdisciplinarios. Al mismo tiempo los libros de texto se presentan actualmente como objetos que dominan plenamente el proceso de enseñanza y

aprendizaje. Se utilizan como únicas herramientas para desarrollar el currículum dificultando la necesidad de consultar recursos informativos variados y diversos.

Es evidente que las dificultades son reales pero a veces hay profesorado que se esconde bajo tal alud de carencias y retos, y se muestra negativo más que realista, destructivo más que constructivo, individualista más que colaborativo. Estamos frente al «no querer hacer» ante la posibilidad de «poder hacer». Así pues la alternativa pasa por apelar a la vocación profesional de los maestros pues la innovación educativa nace de la propia convicción más que de las grandes teorías. Hay que aplicar en el centro estrategias metodológicas que resulten útiles para que nuestros alumnos, tal y como son ahora, aprendan de manera significativa. Y estos cambios están en la mano del profesorado. Hay que creer en la posibilidad.

La biblioteca es una gran herramienta para poder crear, confeccionar e inventar intervenciones didácticas que respondan a las necesidades que tenemos planteadas. La formación del profesorado es clave para que este colectivo reciba ayudas, capacitación y orientación hacia la realización de cambios metodológicos y hacia procesos de implementación del uso de la biblioteca, promoviendo también el encuentro y la relación profesional para la colaboración en red o en seminarios de trabajo.

El reto que tenemos planteado no deja de ser el reto fundamental que siempre ha tenido que emprender la educación y en el cual debemos de estar comprometidos. Se trata del desarrollo personal y social de nuestros alumnos tanto en aspectos intelectuales como emocionales. El uso regular de materiales informativos y literarios a través de la lectura puede ayudar a ello. Hay que despertar la curiosidad y la capacidad interrogativa de nuestros niños y nuestros jóvenes porque en ella encontrarán el verdadero motor que les posibilitará aprender y pensar con capacidad crítica.



Diseño: A. Abad

Boletín «LIBRO ABIERTO» de información y apoyo a las bibliotecas escolares de la provincia de Málaga
Junta de Andalucía. Delegación Provincial de la Consejería de Educación en Málaga.
Avda. de la Aurora, 47- Edif. Servicios Múltiples. 29071 Málaga
Servicio de Ordenación Educativa. Asesoría de Publicaciones
Dirección Editorial:
José García Guerrero, jose.garcia.ext@juntadeandalucia.es
José Manuel Luque Jaime, jmanuel.luque.ext@juntadeandalucia.es

Teléfono: 951 29 90 46/ 951038443
<http://www.juntadeandalucia.es/averroes/bibliotecaescolar/>
DEPÓSITO LEGAL: MA-852/2003 ISSN: 1696-7895

El boletín «LIBRO ABIERTO» no comparte, ni hace necesariamente suyas las opiniones vertidas en las colaboraciones que se publican



Unicaja
Obra Social